

Céspedes se agarró del 26

Texto y foto: Félix Anazco Ramos

El 2016 será recordado en este occidental municipio como un año de despegue socioeconómico. Motivados por su condición de sede del acto provincial por la celebración del Día de la Rebelión Nacional, los campesinos avanzaron hacia la meta de la sustentabilidad y el desarrollo. Aún no concluye el año y los resultados en la agricultura y la ganadería son palpables.

GANADEROS CON TIRO CERTERO

Si se habla de puntería en eso de alcanzar las metas productivas en el municipio, los titulares se los llevan los ganaderos. Al cierre de noviembre sobrecumplían el plan de producción de leche (457 900 litros) al 113 %, con un crecimiento de más de 355 000 litros en comparación con el 2015.

En cuanto a la entrega de carne de cerdo el salto es mucho más alto que la varilla: 1 003.1 toneladas de 667.5 planificadas. Solo la producción de carne vacuna estuvo por debajo de lo previsto, al 93 %. Ya se toman medidas en la empresa agropecuaria República Dominicana para revertir esta situación. Cuatro puntos de enfriamiento de leche se instalaron en las CCS Raúl Vigo, Víctor Rodríguez y Félix Sotolongo, y en la granja estatal de Piedrecitas.

En la finca Castillo, banco municipal de semillas de alimento para animales, alrededor de diez hectáreas de titonia, moringa, *king grass*, leucaena, caña Cuba y otras plantas proteicas florecen para multiplicarse en las coope-

rativas ganaderas del municipio y en las tierras de productores particulares.

UNA DEUDA PARA EL 2017

Así cataloga Aracelys Rivas Duarte, primera secretaria del Partido en Céspedes, que el municipio no haya cumplido con la producción de cultivos varios. “Estar por debajo en este indicador es algo que nos quita el sueño porque se refleja en el plato de comida de la gente. Estamos destinando recursos y trabajando para potenciar los polos productivos”, aclaró en medio del surco en la cooperativa 8 de Marzo, una de las mejores del territorio.

La finquita de Reynaldo Ledezma pudiera parecer insignificante, pero en diez hectáreas su familia garantiza un gran porcentaje de las semillas que se utilizan en el programa de la agricultura suburbana. Con surcos organizados, estos campesinos siembran tomate, habichuela, lechuga, frijol, yuca, boniato y otras variedades de alta calidad que luego se reproducen en todo el territorio.

Muchos apuestan a que la UBPC 10 de Octubre podría convertirse en la meca de los cultivos. Quizá por eso su administrador, Jorge Luis Peláez, vela porque cada tarea se cumpla en tiempo y con calidad. Sus 56 hectáreas (ha.) cultivables fueron beneficiadas por la electrificación y la asignación de un moderno sistema de riego para 40 ha.



Las plantas proteicas garantizarían el alimento animal en etapas de sequía, como la que hubo en el 2016.

Cultivos de ciclo corto como boniato y frijol, además de la malanga, serán los más abundantes. Este año ya cumplieron con la empresa agropecuaria al 103 %, pero él prefiere mirar hacia el extenso campo que prepararon, “de aquí vamos a sacar maravillas en el 2017”, dice.

Y es que en Céspedes no pasaron, con el 26 de Julio, las ganas de crecer desde dentro. Aferrados al impulso de haber sido “dueños” en Camagüey de la histórica fecha, los de allá continúan soñando y haciendo. La tierra es testigo.

Siembras de corazón

Por Yanisleidy Prado Rojas. Foto: Otilio Rivero Delgado

Raúl Flores García tiene 85 años y todavía trabaja la tierra. “Yo voy sembrando y él lo hace todo con los bueyes”, dice el hijo, con quien comparte este trabajo al que ha dedicado más de cinco décadas de su vida. Ellos dos mantienen su parcela de la finca La Margarita, en Florida, donde el frijol reverdece el campo con una salud que vaticina la buena cosecha.

—¿Y usted no piensa descansar?

—Con la tierra nunca se termina. El Comandante, que en paz descansa, nos dejó esa enseñanza y nos dijo que la tierra es de quien la trabaja. Y esta tierra es de la Revolución y mía, porque de lo que ella produce yo vivo.

—¿Eso fue lo que enseñó a sus hijos?

—Ellos estudiaron gracias al triunfo de la Revolución, pero mis hijos son del campo, de trabajar la tierra. Ya le di las tareas principales de aquí a este y el otro, que se hizo aviador y cumplió misión en Angola, está faja'o con la caña; porque volvieron pa'l campo.

Y no hay dudas de que los hijos siguieron el camino de su maestro. Félix Raúl Flores Pérez, la mano derecha de Raúl, dice que para el año que viene quieren sembrar más porque aunque el trabajo es duro a él le gusta y se ven los resultados.

CASI AL EXPLOTAR

Los secretos para mantener lindos y productivos los sembrados me los dijeron sin tapujos en otra parcela de esa misma finca que da a la Carretera Central y está en manos de Deiby Álvarez Quiñones y Juan Carlos Cedré: “Mucho trabajo y amor a lo que haces”.

Hoy la reina de sus campos es la frutabomba, aunque desarrollan varios cultivos. De los campos de este fruto que



había visto, ninguno se le parece, me lo imagino cuando las rayonas digan a explotar y les adorne otro color.

Unas 2 600 matas, sin contar todo lo demás, mantienen limpias entre dos hombres, fumigadas, sin hojas amarillas ni hijos. ¡Y todo eso a mano!, y cuando les preguntas si el trabajo es duro, Juan Carlos contesta: “Para mí no, para mí duro es no trabajar. Me gusta esto, son las raíces de la herencia de la familia”.

Sobre sus sueños y aspiraciones agrega: “Quiero producir más y llegar a los 1 500 quintales de productos varios el año que viene, este recogimos 800, fundamentalmente de frijol, ají y calabaza”.

“Pero mire, para obtener estos frutos hay cosas elementales que tienen que llegar a tiempo”, irrumpe su esposa, Neida Torres Aday.

—¿Cómo cuáles?

—Como los productos para fumigar. Este campo entero (y señala la frutabomba) era de col y toda se perdió porque los líquidos no llegaron a tiempo y le cayó la plaga, y así el productor pierde y se pierde también la comida.

Y aunque con mucho dolor, también se demostraron que no fue el fin y reverdecieron otra vez los campos. Porque Florida ha demostrado que en las pequeñas fincas los productores recogen con éxito lo que siembran de corazón.

Sierra de Cubitas crece en el surco

Texto y foto: Orlando Seguí Aguilar

Una cara distinta se observa en el norteño municipio de Sierra de Cubitas. Varios de sus habitantes están comprometidos con su pueblo, ellos saben que se puede, lo demuestran, lo viven a diario.

Así vimos cómo Yuneki Figueredo Landa, con solo ocho trabajadores en su cochiguera desde hace alrededor de seis meses aporta considerable cantidad de carne a la Empresa Porcina con la que estableció un contrato que ya sobrecumple.

“Pedí un préstamo al Banco de ochenta mil pesos y con esos monté una buena parte de las naves en esta área que estaba cubierta de marabú. Hoy ya veo los resultados, pero quiero ir más allá, tengo un ambicioso pronóstico de ser el mayor productor de carne en la provincia, algo grande, pero que con esfuerzo y dedicación se puede lograr”, aseguró Yuneki en la finca que lleva por nombre La Mercedes, en honor a su madre.

El mismo sentir lo comparten Petronila Marta Rondón, Belarmino Fernández y Leoner González Sánchez, tres campesinos de esos a los que les sobra humildad y sencillez, que consolidan varias producciones de alimentos hacia la comunidad y Acopio.

Corta de palabras, pero grande en entusiasmo, Petronila demuestra que en el campo la mujer también tiene logros. Pertenece a la Cooperativa Mario Herrero Toscano y en una caballería tiene sembrados cítricos, frutales y cultivos varios como plátano, yuca y vegetales. “Yo vengo tempranito, guataqueo, le saco la hierba al sembrado y luego voy a atender los animales. La mujer puede acomodar el hogar y el trabajo del surco, pero hay que vivir en las tierras, siempre que se le ponga amor, el objetivo se logra”, explica.

“Desde que vino la Secretaria del Partido del municipio a pedirme un mayor esfuerzo, comprendí la importancia de mi labor. Recibí también mucha ayuda por parte del Gobierno, me facilitaron la reparación de mi tractor. El compromiso es mayor y mi respuesta no puede demorar”, comentó Belarmino en medio de un surco de frijoles.

“A mí me enseñaron sobre los cultivos intercalados. En menos espacio recojo más y al estar concentrado todo camino menos. Ahora quiero más tierra, pero necesito terminar un pozo porque la sequía es muy fuerte, pero de que se puede no hay dudas”, dice Leoner mientras camina orgulloso por su finca enseñándonos sus siembras.

Yusnier Suárez es un joven productor de 30 años, de la CCS Roberto Rodríguez, que en poco más de seis hectáreas tiene sembrado plátano macho, frijol, tomate, ajo, cebolla y ají pimiento. “A los jóvenes les diría que no le tengan miedo al campo, que el trabajo fuerte es bien remunerado y que nuestra provincia necesita de las producciones para seguir mejorando y mientras más seamos, más produciremos”, apunta.

Así va hacia adelante este municipio, que bendecido por sus fértiles tierras, no goza de la misma suerte con el manto freático lo que provoca un esfuerzo doble de los campesinos si se quieren resultados, y ya hay frutos palpables de ese sacrificio.

Sierra de Cubitas tiene mucho por dar, y lo dará. Esa tierra conocida por sus dulces cítricos hoy renueva los extensos sembrados de naranja y toronjas con nuevas variedades más resistentes y productivas. El camino es largo y duro, todavía queda mucho por hacer, pero la voluntad de los cubiteños supera las dificultades.



Es constante en el trabajo de los campesinos cubiteños la rotación de los cultivos, esto genera producciones durante todo el año y mejores cosechas.